

# COLOMBINE

## DIÓGENES EL CÍNICO



La tercera acepción de la R.A.E. respecto de la filosofía, dice que cinismo es la doctrina que expresa desprecio hacia las convenciones sociales y las normas y valores morales, y cínico como adjetivo a la persona seguidora y practicante de una escuela filosófica: que nació en Grecia de la división de los discípulos de Sócrates, y de la cual fue fundador Antístenes, y Diógenes su más señalado representante.

Una de sus anécdotas más conocida, de este último, dice que *“de día caminaba por las calles con una lámpara encendida diciendo que buscaba hombres (honestos).”*

Esta historia de la filosofía griega, nos coloca en el título del extraordinario libro que vamos a extractar; en el que participa nuestra escritora Colombine.

**LA LINTERNA DE DIOGENES** fue escrito por Alberto Guillén (Arequipa, Perú, 1897 – Mollendo, Perú, 1935) en 1921. Este poeta peruano, llegó a España después de ganar un concurso lírico en Perú, para hacer carrera literaria, al parecer, a costa de lo que fuese. Ricardo León, director de la Editorial Renacimiento, le pidió un libro para iniciar la sección americana. Animado por Pérez de Ayala y Gómez de la Serna, con su arrogancia de joven poeta que se presume triunfador y con su tarjeta de Corresponsal de la Prensa Peruana, buscó situarse como uno más entre los grandes literatos españoles. Con el apoyo de sus “amigos” recopiló en un libro las semblanzas y conversaciones que solicitó a casi todos los escritores de relieve del momento. Con un objetivo: la sinceridad. *“Yo gustaré siempre con la alegría de un niño que ha robado un caramelo...”*. Consigue conversar con treinta y nueve de ellos. Aunque algunos como Pardo Bazán, a la que nunca perdonó, no le recibieron.

Unas gotas de cinismo junto con otras de maledicencia sirven para dibujar el libro que vamos a extractar, transcribiendo algunos fragmentos que me han parecido los más jugosos. Algunos de los temas, no obstante, están expuestos con gracia.

Además, incluimos las portadas de las ediciones de 1921 y de 2001, por si alguien se queda con ganas de más inquina pueda buscarlas.

De Colombine, a modo de prólogo, transcribimos los comentarios que escribió sobre el trabajo del poeta peruano. Al final del artículo encontrareis la entrevista que le hizo el avisado periodista.

Cada entrevista irá precedida de un dibujo, retrato o caricatura, del escritor entrevistado. Algunos de los retratos, hechos a plumilla, han sido extraídos de un curioso libro publicado en 1928 y destinado, como obra de texto, a la instrucción primaria con intención didáctica, para que los niños aprendan la lectura a partir de la escritura manuscrita. También en este texto participa con su autógrafo Carmen de Burgos “Colombine”.

## ALBERTO GUILLÉN

*“Alberto Guillén es un joven escritor americano, con talento y audacia. Ha venido a Madrid y, con su tarjeta de periodista peruano, se ha abierto todas las puertas de escritores y escritoras, deseosos de ser entrevistados y de que su nombre se lea allende del mar.*

*Alberto Guillén no tenía amistad con ninguno, los oía, a todos, los miraba como el fotógrafo que sabe de qué manera tan falsa se colocan las gentes ante el objetivo de la máquina fotográfica, y dejaba con paciencia que se adornasen con sus plumas y sus galas; que se colgasen todas sus condecoraciones. La sorpresa de todos esos señores ha sido grande, porque, al publicar Guillén su libro *La Linterna de Diógenes*, los entrevistados se encuentran con que no dice lo que querían que dijese, sino todo lo contrario: lo que deseaban que no dijese. Es un caso al que estamos aquí poco acostumbrados y hay quien se indigna de lo que llama abuso de confianza, pero es que los escritores y escritoras en referencia habían colocado su confianza en un señor, a quien veían por primera vez, para hablarle mal de todos sus compañeros, sin respeto a sus prestigios y a la dignidad de todos, que debía mantenerse ante un extranjero.*

*Guillén, a lo sumo, ha cometido una indiscreción útil, porque su libro puede ser la criba, en donde muchos tamicen sus amistades, conozcan lo que dicen en la intimidad los que les adulan en su presencia. En este punto el autor ha sido una especie de Diablo Cojuelo.*

*Es lastimoso el espectáculo que en ese libro ofrecen los escritores y las escritoras hablando mal de sus compañeros, insultándonos y haciendo chistes a su costa. No es que yo apruebe el procedimiento del autor del libro, lo repito, pero hay que reconocer, en la graciosa soltura con que está escrito, cómo en el fondo de su misma conciencia existía ya la reprobación a los maldicientes; cómo sin deslumbrarse ha -*

*- sabido "encasillar" a la mayoría y los ha castigado con la revelación de esas intimidades y esas apreciaciones en las que se ve la "envidina", el funesto alcaloide de la envidia, ejerciendo de consejero.*

*Aparte este espectáculo lamentable, en el libro hay algo que no puedo dejar de recoger: la falta de consideración de las escritoras. (Puedo hablar de esto, porque aparte ligeros rasguños sin importancia de un pseudo humorista, el más mercenario y desleal de los escritores, yo salí bien librada).*

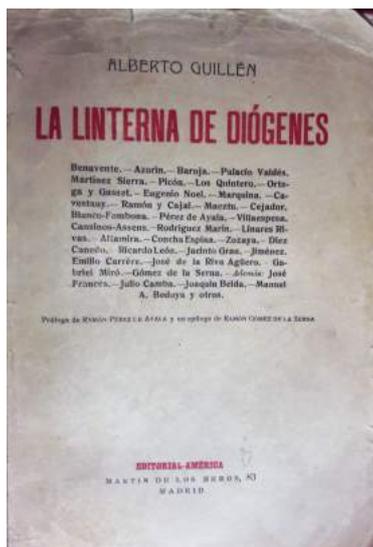
*Mi protesta es desinteresada, es en nombre de la justicia, ante la obra que los maldicientes no pueden borrar, de la ilustre doña Emilia Pardo Bazán. Es a ella la que mordían todos los que querían explicar su triunfo por su condado, como si éste no fuese uno de los frutos de su triunfo y su labor.*

*Los hombres, envidiosos también, que le cerraran la Academia, abierta a un Alemany, no teniendo otra cosa que decir, le echan en cara su vejez. ¿Como si doña Emilia hubiese caducado con los que hablan de su edad, siendo contemporáneos suyos en años y envejecidos un siglo más en el pensamiento!*

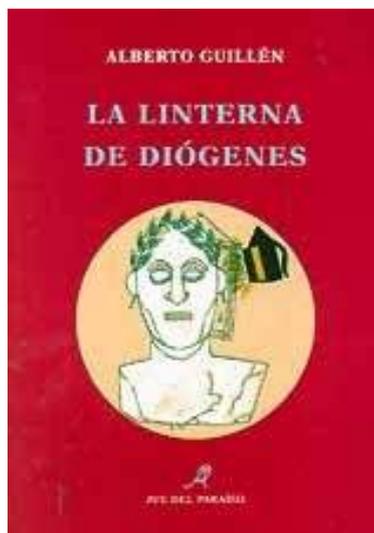
*Este libro de Guillén es de los que no pueden pasar sin protesta. Es un libro que nos pone en ridículo ante el extranjero, revelando las pequeñeces y chismes de portería de nuestros "grandes literatos"; pero este libro no lo ha escrito Alberto Guillén, es obra de colaboración involuntaria de los entrevistados. Él ha sido un copista audaz, que, manejando bien el castellano, ha sabido dar interés a la obra.*

*Tal vez fue demasiado crédulo al reproducir algunas apreciaciones; pero ¿cómo iba a creer que aquel señor santón y lacrimoso era un usurero al doscientos por ciento para desconfiar de sus palabras? ¿Cómo creer que aquél que le hablaba del baño no se había lavado nunca? ¿Cómo desconfiar de aquel hombre lírico, avejentado y judodrante, en cuya hipócrita mansedumbre y falsa pretensión de iniciador no existe más que el despecho de los seres híbridos?"*

COLOMBINE



Editorial-América - MADRID - 1921



AVE DEL PARAISO - MADRID - 2001

\*\*\*\*\*

JACINTO BENAVENTE  
Madrid, 1866 - Madrid, 1954



“Yo creía, hasta lo deseaba secretamente, que D. Jacinto me hubiera dicho unas cuantas impertinencias; que luciese de algún modo esa malignidad femenina de sus comedias; que tuviese alguno de esos gestos que los hombres superiores suelen tomar al pavo real y que les caracterizan un poco. (...) ¡Pero nada! El pequeño grande hombre no se permitió conmigo el menor alarde ni la menor postura. (...)”

José Martínez Ruiz “AZORIN”  
Monóvar, Alicante, 1873 – Madrid, 1967



“¡Vuelva a las cuatro!, me dice una criada rubia; ¡el señor está comiendo!

¿Azorín comiendo? ¡Ah! Es verdad; detrás del fino artista que se llama Azorín, está el señor Martínez Ruiz, diputado a Cortes, político y escudero del Sr. La Cierva. Yo no sé si ha alcanzado la Ínsula, pero (...)

Azorín usa sombrero de paño negro, en la calle. Es gordo y rubio, como uno de los angelotes de Murillo y usa gabán negro. Los zapatos sin tacones, y la mirada muy decepcionada y muy triste.

He suprimido las entrevistas, dice el señor Martínez a guisa de saludo. (...)

Usted no es académico, ¿verdad?

No, señor, dice Azorín, pero no lo fueron ni Verlaine, ni Baudelaire, (...)”

PIO BAROJA

San Sebastián, 1872 - Madrid, 1956



“¿No es Baroja el que dijo que América era un continente completamente estúpido? Pues debe tener un gran talento ese señor, me decía. Además, las recomendaciones de Belda me acabaron de entusiasmar. Iré a verle, me decía: le miraré la cabeza y la mano; debe tener pelos en la palma.

¡Nada! El Sr. Baroja no tiene pelos en la cabeza ni en la mano. Debe ser una invención de Belda. Belda es muy ingenioso y tiene mucho talento. Además, Belda, como consecuencia inevitable de su misma literatura, odia a los misóginos. No tiene razón el simpático don Joaquín. Misóginos fueron Schopenhauer y Santo Tomás. Santo Tomás dice que los ángeles tampoco tienen sexo. En cambio, el señor Baroja (...)

ARMANDO PALACIO-VALDÉS  
Entralgo, Asturias, 1853 - Madrid, 1938



“Me he puesto los guantes para escribir. No quiero arañarle la piel a D. Armando. Es un viejo simpatiquísimo y el primer novelista español, después de Cervantes. Don Armando me lo ha dicho. Yo recojo devotamente su opinión. Nada más. (...)”

Gregorio MARTÍNEZ SIERRA  
Madrid, 1881 - 1947



“Yo esperé encontrarme con un hombre muy delicado, muy fino, muy tierno; (...) Cuando se trata de Martínez Sierra no se puede discutir con las muchachas. (...)”

Pero, ¿es verdad que es usted bolchevique, señor Martínez Sierra?, le digo encendiendo un pitillo. Yo creí que usted (...)

Martínez Sierra enciende otro pitillo, y sin dejarme concluir me dice:

Yo me renuevo constantemente. Soy bolchevique, en efecto. Y estoy al tanto de todas las novedades, tanto sociales como literarias, tanto (...)

Sí, señor, continúa Martínez, me gusta estar al día. Soy bolchevista y seré otras cosas más si vienen.

¿Cómo? ¿Y no tiene usted miedo de decirlo en un país monárquico y pacato como España?

¿Miedo? ¡Ca! ¡Si lo digo en todas partes! (...) ”

JACINTO OCTAVIO PICÓN  
Madrid, 1852 - 1923



"Nada tan interesante como acercarse a las ruinas. Enternecen, emocionan, ponen el corazón blando como el de un cordero pascual. (...)

Picón vive solito, disminuido, entristecido, inconsolable y sin quitarse el luto desde hace cuatro años.

Usted no sabe lo que es perder un hijo de cuarenta años.

Yo no digo nada. ¿Qué he de decir? Ni aún acierto a sonreír. Antes más bien, lamenté no haber llevado un pañuelito para llorar con él enternecidas lagrimas triviales. (...)"

HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO  
Serafín, Utrera, Sevilla, 1871 - Madrid, 1938  
Joaquín, Utrera, Sevilla, 1873 - Madrid, 1944



"Tienen por su arte un amor de madres. Son tiernos como sus obras y las arrullan con sus palabras como en una cuna. (...)

Hablan a dúo, como dos actores de zarzuela, y lo que uno comienza lo acaba el otro y viceversa. (...)

¿Qué les parece a ustedes, señores Quintero, el teatro de Echegaray?

Los Quintero son muy buenos, no hablan mal de nadie. Se soban las manos. Se miran el uno al otro, y luego comienza uno:

¿El señor Echegaray, sabe usted? El señor Echegaray ya pasó, dice uno; y el otro como un eco: El señor Echegaray, ya pasó. (...)

¿Qué impresión le ha hecho España?, me preguntan.

Es un hermoso país, les digo; la mugre y los mendigos no significan nada, mejor dicho, eso mismo le da mucho carácter.

Eso decimos siempre nosotros, dicen a dúo los Quintero. España es un hermoso país, muy característico. Nosotros no somos como los demás españoles que gozan hablando mal de la Patria. (...)"

JOSÉ ORTEGA Y GASSET  
Madrid, 1883 - 1955



"Eran las cuatro de la tarde. Sin embargo(...)

Dice el señorito que vuelva usted mañana, que está en la cama, me dijo la criada.

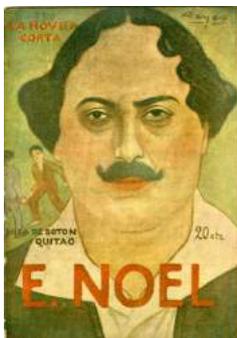
Yo agache la cabeza como ante una sentencia inapelable. Al día siguiente, volví decidido a conocer al "joven maestro de la Nueva España". Así le llaman sus amigos.(...) ¡Emoción! ¡Se oyen pasos! Aparece Gasset.

Tanto honor, etcétera.

Gasset se sienta con aplomo y me mira a la cara con los labios cerrados y los ojos sin pestañear. Gasset es feo, muy feo, de cara chata, calvo de bigotillo mongol, pero de una frente grávida de cosas muy sólidas y muy nutritivas. Es un Pensador, con mayúscula. Acaso el único que tiene España, además de Unamuno y de(...)

EUGENIO NOEL

Madrid, 1885 - Barcelona, 1936



"(...) Noel me mira con recelo. Entorna los ojos por encima de los periódicos. Tiene cierta languidez femenina en la mirada.

Yo he leído de usted señor Noel, un cuento admirable. Se llamaba, si mal no recuerdo, *Alma de Santa*.

Noel deja los periódicos sobre la mesa y ahora me mira a la cara. No es ya el Noel de los retratos. Es gordo como una abadesa, con los carrillos un poco descolgados y la frente, la gran frente, sucia de sudor y de polvo. Tiene los ojos claros y los cabellos rubios en desorden.

¿Sí? ¿Usted ha leído *Alma de Santa*? Es un cuento de juventud, cuando d'Annunzio y los preciosistas triunfaban con sus acrobacias de estilo. Cuando Valle Inclán también triunfaba con su palabrería tan artística.

¿No le gusta a usted Valle Inclán?

No, señor. Sus libros son muy bonitos, pero muy huecos. Vasos bien cincelados que dan gusto a la vista pero que no contienen nada. (...)"

EDUARDO MARQUINA

Barcelona, 1879 – Nueva York, 1946



"Otros posan de modestos. ... Otros, la Pardo Bazán y Grau, por poner sólo dos ejemplos, gustan decorarse fastuosamente con plumas de pavo real.

La de Marquina es una *pose* más sencilla, más humana, más fácil: es la *pose* de las ocupaciones. No tiene un momento hueco. (...)

Sí, yo soy un poeta para el teatro. Eso es. Además, tengo que atender a la cocinera y hacer lavar las coles. Y dedicar un ratito a la lectura. Luego, escribir cartas. El tiempo me urge. El tiempo es (...)

Bueno, señor; ¿de modo? ...

¿Mañana? Bien; ¿a qué hora? ...

Mañana, no, dice, al fin. ¿Puede usted pasado mañana? (...)

¿Conocen ustedes el diávolo? Marquina cogía un nombre entre los hilos de su suave dialéctica y lo lanzaba muy arriba; luego, al bajar, rodaba por el suelo. Muy divertido es el juego del diávolo. Además, D. Eduardo tiene un desprecio admirable a todos los retóricos, y esto explica que empezase por Valle Inclán.

Es un señor, me dice, que ha escrito cuatro o cinco libros, nada más

que cuatro o cinco libros muy bonitos, muy engolados, muy sonoros, muy artificiales y muy huecos, y que ahora está en plena decadencia. (...)

¿Y Gómez de la Serna, Sr. Marquina?

Ese es todo un caso asombroso de fecundidad. Se escribe un libro en veinticuatro horas. No le importa el tema. Hoy son los senos de una hembra. Mañana, la calle de Alcalá. El tema no importa. El objeto es decir tonterías, muchas tonterías. Si los escritores hiciéramos un Sindicato, le prohibiríamos escribir a Gómez de la Serna, porque además de la librorrea que padece, regala sus libros. Mire usted. (...)"

Juan ANTONIO CABESTANY  
Sevilla, 1861 – Madrid, 1924



"Da gusto el señor Cabestany. Se acicala con primor. Se peina cuidadosamente la barba y la cabeza y se perfuma la solapa del chaquet. También se adorna la corbata con una hermosa perla natural, se baña todos los días, todos, y habla correctamente el castellano. Digo correctamente, porque hay otros, Azorín, por ejemplo, que mastican las palabras, abortan las ideas y se producen penosamente. Aunque, a decir verdad, el señor Cabestany les lleva una ventaja muy notable: no tiene ideas. No las necesita. ¿Para qué? Serían para él una carga fastidiosa e inútil. En vez de ideas tiene otras cosas más valiosas:

unos muebles antiguos, tallados en madera, con muchas ornamentaciones y angelitos; tiene unos retratos de familia muy bonitos y muy dignos, y tiene también un despacho muy confortable y muy vistoso. Da gusto el señor Cabestany. Creo que no es necesario más.

Miento. (...)

¿Ha ido usted a América a dar conferencias?

No, señor. Fui al matrimonio de mi hijo. He ido cinco veces a Sud América.

¿Conocerá usted a Gonzáles Prada, a García Calderón, a Rodó?

No, señor. Yo conozco Buenos Aires y Montevideo solamente. (...)"

Santiago RAMÓN Y CAJAL  
Petilla de Aragón, Navarra, 1852 – Madrid, 1934



"Diga usted, ¿está Ramón y Cajal?

Mire usted, es aquel, dice el mozo del Café del Prado, aquel señor que está en ese rincón.

Me acerco, Ramón y Cajal está solito, frente a una ventana ancha y luminosa. Viste con sencillez, casi con pobreza. Tiene la barba blanca y los ojos cansados. Tiene también una gran frente llena de arrugas. Todo él se inclina como bajo el peso de muchos pensamientos. Cuando se le habla, se lleva una mano a la oreja como hacen los sordos, pero sus ojos escuchan mejor que sus oídos.

Lleva lentes, lleva gabán descolorido y lleva su gloria, toda su gloria, con toda sencillez. ...

Cuando le doy mi tarjeta, se demuda, se escabulle dentro de sí mismo y pregunta:

¿Es una interviú?

No, no es una interviú. Simplemente deseaba conocerle. ...

Don Santiago agradece con una sonrisa leve. Luego me habla de España y de América. Me dice que se interesa mucho por las cosas de América. Que quisiera ver a España más alta para que los americanos afluyesen a ella. Ramón y Cajal no se hace ilusiones, esas ilusiones tan fáciles en los patrioterros, ni se gasta esa pirotecnia de alabanzas en uso cuando se habla de la Patria.

España está a más bajo nivel que todas las grandes naciones europeas, dice. Lo sabemos, pero trabajamos por levantarlo. Ya en Histología está bastante bien. (...)

A la tarde, Gabriel Miró me dice hablando de Ramón y Cajal:

Sí, D. Santiago es un hombre verdaderamente extraordinario. (...)"

RAMIRO DE MAEZTU

Vitoria, 1874 – Madrid, 1936



"¡Padre Nuestro que estás en los cielos! (...)

Camba tenía razón, Ramiro de Maeztu es muy interesante. Mucho, muchísimo. Es un caso asombroso de laconismo y de parquedad verbal. Sus silencios son enormes, grávidos, llenos de cosas densas y pesadas. (...)"

COLOMBINE

JULIO CEJADOR  
Zaragoza, 1864 – Madrid, 1927



"¿A quién anuncio?

Llevo la mano a la cartera, busco una tarjeta. Me confundo. No hay tal tarjeta.

A Alberto Guillén, digo al fin, con aire de conquista.

¡No basta!

¿Qué no basta? Periodista y poeta.

No he acabado de hablar, dirigiendo mis miradas furiosas al secretario (D. Julio se gasta secretario), cuando aparece Cejador. Me extiende los brazos. Quiere abrazarme; yo huyo como un seminarista acosado. Don Julio está con gabán dentro de casa, usa lentes, usa ojos de miope. Tiene los cabellos canos y una erudición formidable. Me apabulla (poco después se entiende) a fuerza de troqueos y de dáctilos, de palabras tónicas y átonas, de (...)

¿Tendrá mujer D. Julio?

Alzo los ojos. Un señor de sotana y coronilla, que se parece mucho a D. Julio me mira, sonriendo maliciosamente desde un retrato con ancho marco reluciente.

Entonces me explico por qué D. Julio quiso abrazarme cuando entré."

Rufino BLANCO-FOMBONA

Caracas, 1874 – Buenos Aires, 1944



“Eureka. ¡Este señor Fombona es todo un hombre! ¡Así me dije yo después de conocerle! Nunca he podido rectificar mi juicio: ¡es todo un hombre! No pide perdón, no disimula, ni se anda con rodeos. Os responde sin ambages:

Linares Rivas es el más mediocre de los mediocres.

¿Y Palacio Valdés?

Un Linares Rivas de la novela. Ambos sirven para uso de las señoritas de la clase media, que es media en todo.

¿Pero es que usted los cree unos borricos?, pregunto yo, sonriendo interiormente de la agresividad combativa de este hombre.

No. Ni Palacio Valdés ni Linares Rivas son de una estupidez absoluta; son peor que eso; son mediocres. Enferman de mala literatura a la mesocracia, que, por lo demás, no tiene estómago para digerir otros alimentos. (...)”

RAMÓN PÉREZ DE AYALA  
Oviedo, 1880 – Madrid, 1962



“Quiero acordarme de la dedicatoria de mi libro. Yo le llevé un libro a D. Ramón, aunque hay quien dice que no lee los libros americanos que le envían.

¿Qué decía la dedicatoria? Ni más ni menos, así: ‘A D. Ramón Pérez de Ayala, que es el único español en -

cuyo talento creo’. ¿Así? ¿Tanto? ¿Y por qué? Justifiquémonos. Opinión tan decisiva ha menester razones contundentes. Pero, ¿no es Ayala el que ha dicho ser un hombre semifrustrado, sólo por el hecho de haber nacido español? ¿Mis palabras implican, pues, una burla? ¿Es en un hombre semifrustrado en el único en que creo? No, señor. Es que, todo español por el hecho de ser español, es Ayala el que habla, es un hombre disminuido, es tres cuartos de hombre, medio hombre, un ochavo de hombre. ¿Entonces? Nada. La consecuencia es clara: Ayala tiene un admirable talento, porque (...)”

¿Pero no es España?... No, España no es todavía nación civilizada, dice D. Ramón. (...)”

JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO  
Lima, 1885 – 1944



“He conocido a Riva Agüero. Es un hombre encantador, fino, amable, culto. ¡Oh, tan culto! Sabe de todo, habla de todo con un conocimiento de causa que asombra. Esta frase es suya. Es decir, del señor culto, fino y amable.

Murillo es un imbécil, señor Riva Agüero. Es un pintor de estampas. Tiene un candor plebeyo y un simbolismo estúpidamente católico. Yo no sé cómo hay gente (...)”

El maestro me interrumpe blandamente para decirme que lo más admirable del cristianismo no es la -

doctrina de Jesús, sino la pompa del rito católico. (...)

Además, no creo en el hispano americanismo. España apenas puede con sus huesos, y mal podría con los ajenos.

¡De acuerdo; ¡sí, señor, completamente de acuerdo! (...)"

FRANCISCO VILLAESPESA

Laujar de Andarax, Almería, 1877 – Madrid, 1936



“¿El poeta Villaespesa?  
Soy yo; ¿Qué deseaba?  
¡Hombre! Nada, conocerle.

Villaespesa está sin cuello, sin corbata, sin bigote, sin barba, sin pedantería, sin lirismo, sin melena bohemia. Creo que tiene la americana sucia y los ojillos pequeños y vivos como los de una rata. El labio inferior se le descuelga un poco. No es nada; los versos, que a veces dan a la boca geometrías raras. (...)

Me siento. Se oye ruido. Salen criadas. Entran criadas.

Unos hombres normales escriben en máquinas Underwood. Se oye más ruido. Un joven de gabán descolorido recita versos. Es el hijo de D. Paco. Paco le dicen los amigos a Villaespesa. La recitación tiene el tono parroquial de una novena. Un chiquitín rubio se cae (...)

¿Decía usted? Perdón. Usted dispense. Vuelvo enseguida.

Don Paco vuelve con el chiquillo en brazos.

¡Me ha pisado esa! dice el chiquillo, señalando a la criada.

¿Es esto la torre de Babel? No; es la casa de Villaespesa.

Usted dispense, dice don Paco. Preparo mi *Bolívar*, una polilogía de veintitantos actos, que estrenaré en América. (...)

Entra Lolita. Lolita es una preciosa muñeca, hija de Villaespesa, que tiene los cabellos de oro natural. Don Paco la acaricia y me la muestra. Yo le acaricio la barbilla y la elogio, dichoso de que don Paco me la enseñe a ella, y no a sus versos, sus millones de versos tan vacíos y tan bien hechos. (...)

¿Qué piensa usted de Cejador?

Villaespesa ríe con sus ojillos de rata; mueve la cabeza de un lado a otro, y dice, siempre sonriendo:

Hombre, no lo sé. Los filólogos dicen que es un literato, los literatos que es un filólogo (...)

¿Y usted?

Yo digo que es un imbécil; D. Julio Cejador es un imbécil.”

Rafael CANSINOS-ASSENS  
Sevilla, 1882 - Madrid, 1964



“He conocido también a Cansinos Assens. Me lo presentó Blanco Fombona en su casa:

Aquí tiene usted al gran Cansinos, me dijo, señalándome a un hombre con los cabellos caídos sobre la frente, con el color raído y el vestido también raído y de matiz un poco indefinible; alto, de ojos opacos y -

verboso, muy verboso. (...)

Yo ando siempre por extramuros, me dice. Soy un ente muy raro.

Ya me lo han dicho. Sí, un ente...

No tengo casa. Mejor dicho; no tengo sitio fijo. Si quiere usted hablarme me encontrará a las dos de la mañana, frente a la puerta de Teléfonos, calle de Alcalá. Antes nos reuníamos en el Colonial. Pero la charla es mejor al aire libre. A uno se le ocurren muchas cosas originales paseando. (...)

Yo no leo lo que escribe La Serna, sigue Cansinos implacable, tiene un estilo plumizo, apelmazado, lento, como trote de burro (...)

Cansinos es judío y ama los abalorios y las cuentas de vidrio. Ayala, ¿Tenía razón?

Preparo unos *Cuentos Judíos*, dice Cansinos; los he traducido del *yeddis* para la editorial Fombona.

¿Qué cosa es el *yeddis*, señor Cansinos?

*Yeddis* es...

Aquí una sesuda explicación filológica que no entiendo. Cansinos tiene una gran cultura de diccionario. Me apabulla con árboles genealógicos de las razas y de los pueblos. Yo abro la boca como un babieca, y si el señor Cansinos continua, acabará con desgonzarme la quijada. (...)"

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN  
Osuna, Sevilla, 1855 – Madrid, 1943



D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN  
A quien le ha sido otorgado el premio de diez mil pesetas instituido por la Noblesza para recompensar la mejor obra literaria del año  
(Caricatura por Fresno)

"Ninguna clase de animales tan interesante como los filólogos. Ninguna tampoco tan respetable y tan digna de encomio. ¡Sí parecen hombres! Hablan, raciocinan y se manifiestan de la misma manera que los hombres. Hasta suelen tener pensamientos y opiniones. Lo que no conocen nunca es la sonrisa. Todo en ellos es serio, mesurado y solemne como en los asnos. En todo lo demás, no se distinguen en nada de los hombres. (...)

Es la segunda vez que me hacen una interviú (1) me dijo en voz tan baja que parecía un susurro. (...)

(1) "La primera se la hizo el Caballero Audaz para castigar a Marín porque no tuviese sus libros en la Biblioteca. "

¡Ah! ¿Usted va a escribir algo sobre mí? (...)

¿Tiene usted un pedazo de papel, señor Marín?

Hombre, sí; no faltaba más. Aquí tiene usted uno con membrete de la Biblioteca. Yo soy director de la Biblioteca Nacional, como usted sabrá.

Sí, señor; sí sé. Comience usted.

Mis notas son de cuatro clases: primera, históricas; segunda, de costumbres; tercera, filológicas y cuarta, gramaticales. Hay, además, una clase secundaria que son las comparativas. Yo tengo que criticar todo lo que se ha dicho de Cervantes. Clemencín, como usted sabe...

¿Qué le parece Clemencín, señor Marín?

Hombre, para su tiempo estaba bien, pero ahora nos reímos de las cosas de Clemencín, como un niño se ríe hoy de Copérnico.

Esto mismo del niño y de Copérnico, se lo oí a mi maestro de escuela. Pero D. Francisco se acaricia la barba dignamente mientras yo escribo garabatos en el papel con membrete de la Biblioteca Nacional. ..."

Manuel LINARES RIVAS

Santiago de Compostela, La Coruña, 1866 – Madrid, 1938



“Criados, libreas, almohadones, más criados, un secretario, otro secretario, más almohadones, muchos almohadones. (...)

¿Qué le parece a usted el teatro de Benavente, Sr. Linares Rivas?

Linares Rivas se queda mirando a cualquier parte. Luego vuelve a mí sus ojos claros y me dice:

Yo fui juez muchos años. Ahí observé la vida tal como es, amarga y feroz. Luego la puse en mi teatro. De ahí mi visión desastrosa y terrible.

Sí, muy terrible, muy desastrosa; pero yo quisiera saber su opinión sobre Benavente.

No oigo, dice don Manuel, llevándose la mano a la oreja. Mire usted, a pesar de que yo he observado la vida muy de cerca, no he podido decirlo todo en mis comedias. Hay cosas que no resiste el público ni los empresarios. Mire usted, en la escena inglesa los actores se besan en la boca, pero no dicen una picardía; en la española no se besan, pero pueden decirlo todo.

Yo bostezo. Miro el despacho lujoso y un cuadro donde hay un lobo conversando afablemente con una corderuela. Luego insisto en mi pregunta inocente:

¿Dicen que a Benavente le van a dar un tercio del premio Nobel?

A mí me han dado muchas palizas, dice D. Manuel. Antes cuando -

era un muchacho, no me dolían, y comía y bebía tan fresco. Ahora me preocupa, me quitan el sueño y no puedo dejar de pensar en lo que dicen. Yo he sufrido mucho, muchísimo. No sólo por las luchas de la carrera, sino por otras cosas. Yo he sufrido mucho. (...)

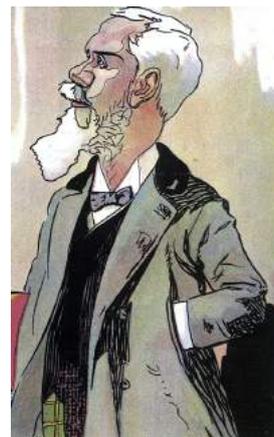
Adiós, don Manuel. Cuide usted de su salud, tan necesaria a los escenarios españoles.

¡El urodonal, los almohadones!... dice don Manuel.

Bueno, adiós. No se olvide de los fosfatos.”

RAFAEL ALTAMIRA

Alicante, 1866 – México, 1951



“Champaña, brindis, discursos, más champaña. Mensajes de las Federaciones estudiantiles y de las Cámaras. Algaradas universitarias. Metáforas manoseadas, pero brillantes siempre como monedas al uso. Comunicaciones muy adornadas de corteses palabras, de muchos sellos y rúbricas sonoras: a esto, o poco más, se reduce en América lo que han dado en llamar el hispanoamericanismo. Ésta, como muchas otras palabras, son muy sonoras, pero no contienen nada. Alardes de tambor. (...)

¿Es usted D. Rafael Altamira? -

Sí, señor, me dice un hombre espigado, de voz engolada, de mirada viva y barba mesurada y tranquila.

Vengo a hablar con usted de Hispanoamericanismo, digo, sin que se me trabe la lengua en la palabreja.

Hombre. Bueno, con mucho gusto. Pero ahora estoy muy ocupado. ¿Sabe usted? Déjeme una nota con lo que quiere saber y mañana se vuelve usted. ¿Estamos? (...)

¿Y qué beneficios reportaría a América su acercamiento a España, señor don Rafael?

Hombre, ¡son tantos!, dice Altamira evadiendo la pregunta, que sería largo enumerárselos.

¿Los pájaros fritos?... ¡Si al menos, al comerlos ingiriesen siquiera un retazo de cielo! (...)

Bueno, don Rafael. Adiós. Ya viene la primavera y las golondrinas pasan piando. ¿Las ha oído usted? ...

Eso sí, sabe muy bien a quien se tiende la escudilla."

CONCHA ESPINA  
Santander, 1869 – Madrid, 1955



"Nada tan delicioso como oír murmurar a una mujer. Es tan dulce como comerse un caramelo, y, sobre todo, si tiene talento y una voz musical. Entonces, los mordisquitos parecen besos.

¿Qué le parece a usted el último libro de Francés?, digo, viendo sobre la mesa *La mujer de nadie*.

Está bien; es como todos. ¿Sabe usted? Todos ellos siguen a Trigo.

¿Quiénes son ellos?

Francés, Insúa, Hernández, Catá, López de Haro, Zamacois, Hoyos y Vinent, Carretero, un Mata, que me mata; un Acosta, un Belda. Todos siguen a Trigo sin tener la raíz de novelista que tenía Trigo, y explotando tan sólo los alcoholes de uno de los pecados capitales. ¿Me comprende usted?

Demasiado, demasiado; siga usted.

Es la aclimatación del novelín francés hecho para lupanar. (...)

¿Conoce usted a Colombine?

Sí, dice la señora Espina, siempre con su voz de raso. Escribe libros de cocina y otros, por los que cobra una peseta por enseñar a ser hermosa. Acaba de publicar un libro, *Los Anticuarios*, que está muy bien escrito. (...)"

ANTONIO ZOZAYA  
Madrid, 1859 – México D.F. 1943



"Yo soy un gran americanista. Yo quiero mucho al Perú.

Bueno, me alegro, gracias.

Los dedos sucios por el tabaco y por otras cosas. Las barbas también sucias y amarillentas del tabaco, la americana tomada de polvo y de olvido, los codos en hilos, los ojos -

inteligentes bajo las cejas canas. Yo pienso en Diógenes el cínico. Don Antonio debe ser también un cínico; como yo, como Alcibíades, como Sócrates. Desprecia altivamente los acicalamientos mundanos, desprecia el agua, desprecia los cepillos, desprecia España. (...)

A falta de ideas, los españoles nos ofrecen pitillos. Es un expediente fácil y muy socorrido. Después de todo, entre los pitillos y las ideas hay un cercano parentesco. Todo es cuestión de combustiones. El pensamiento se parece al humo; hace espirales, asciende, sube al cielo, se desvanece. ¡Y, al fin de cuentas, si toda la metafísica de Kant fuese sólo humo! (...)

Bueno Sr. Zozaya, continúe, usted su crónica, que he venido a interrumpir. ¡Adiós!

Cuando salí rezaba una oración:

El pan nuestro de cada día, dánosle hoy y perdónanos, así como nosotros perdonamos... ¡Amén!"

ENRIQUE DÍEZ CANEDO

Badajoz, 1879 – Cuernavaca, México, 1944



"¿No conocéis a Díez Canedo? ¿No? Lo siento. Yo tampoco conozco a Díez Canedo. Es como esos hombres que pasan a nuestro lado y que nunca hemos visto. No tienen cara. Un hombre sólo empieza a tener cara cuando nos ha mostrado un poco de alma, cuando sabemos algo de lo que piensa y de lo que siente. ...

¿Benavente?

Está bien.

¿Y Baroja?

Está bien.

¿Y Perico de los Palotes?

Está bien. ...

¿Quiere usted decir que no le interesan nada?

Usted lo ha dicho, dice Canedo con las palabras de Jesús. (...)

RICARDO LEÓN

Barcelona, 1877– Madrid, 1942



"Es bueno como el pan, me dice Concha Espina. (A Concha Espina le está editando el señor León todos sus libros). Es bueno y dulce como una abadesa de monjitas, me dice Sanchiz. (Sanchiz tiene talento para escribir películas americanas). Es un buen hombre, insiste Miró (Miró es un artista puro).

¿Está el Sr. León?

El criado del Banco de España, donde está empleado D. Ricardo, y que está a la puerta de la Asesoría como un sabueso fiel, se despierta y me dice:

No, no está. El señor vino, y se fue. Búsquele usted en la casa editora Renacimiento. (...)

El Sr. León tiene veinte años, a pesar de su estilo apolillado, de su sonrisa de monjita y de sus aires de colegial.

Hacemos mal, pues, en juzgarle. La obra del Sr. León es obra de seminarista, de cuando tenía veinte años. Ahora tiene a dos o tres seminaristas en la cabeza, y hará una obra verdaderamente inestimable.

Debemos esperar para juzgarle, o reeditar de nuevo, no ya la obra, sino al propio señor León."

JACINTO GRAU

Barcelona, 1872 – Buenos Aires, 1958



"Pase usted, dice la criada. El señor se está bañando, pero le ruega que lo espere.

Yo paso. Le espero, le espero, le espero. (...)

¿Le hice esperar mucho? Perdóneme. ¿Sabe usted? ¡El jabón, la toalla, el agua de colonia! Yo tengo que perfumarme para poder escribir.

Muy bien, señor Grau, así su producción olerá bien.

Es usted americano, ¿verdad?

Sí, señor.

Ya me lo parecía por la melodía de su hablar. Ustedes los americanos hablan muy bonito.

¿Sí? Gracias. ¡Usted no sabe el placer que siento al conocerle!

Muchas gracias. Como usted sabrá, yo soy un Genio, me dice a boca de jarro. (...)

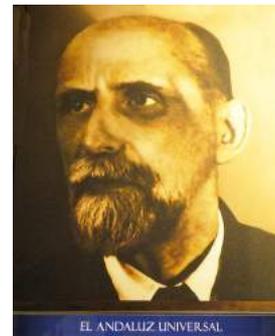
Ya D. Jacinto no me escucha.

Me ha pedido mi pluma fuente y me está dedicando libros: *El hijo pródigo, Consejo galante...* Luego me los da y quiere abrazarme. Yo le digo que son las dos de la tarde y que aún no he almorzado. Don Jacinto se compunge muy sinceramente y se arrepiente de todo corazón.

¡Y yo que le hice esperar tanto!, ¡me dice, pero ya usted comprende, el jabón, la toalla, el agua de colonia! (...)"

JUAN RAMÓN JIMENEZ

Moguer, Huelva, 1881 – San Juan de Puerto Rico, 1958



"¡Apenas un asceta! ¿Por qué digo apenas? No sé ¿Es que se me ha salido sin pensarlo? ¿Es que tengo otro concepto del poeta? No sé. Lo último quizá.

Jiménez se encierra en su cuartito sordo. Se lo ha hecho construir especialmente. Sordo como una guarida de marmota. ¿Por qué? No quiere oír sollozos de piano ni risadas de niño. Sólo quiere oírse así mismo, calladito, en silencio, ojeroso, bajo la luz lívida de la pantalla, con las barbas pensativas y los pómulos de asceta. Quiere estar sólo. ¿Hace bien? (...)

Don Ramón es el único de los escritores españoles que no me recomienda discrección en sus palabras: el único, además de Ayala -

- que es también español a *pesar suyo*.

Al salir todavía alcanzo a ver a la mujer desnuda que se ha iluminado y me sonrío, ofreciéndome los senos como dos amapolas."

EMILIO CARRERE  
Madrid, 1881 – 1947



"No le conocí en un Café, ni en un Casino, ni en su casa; ni me presentó un cicerone ni una carta declamatoria y cursi. Le conocí en un retrato y le reconocí en la calle. Emilio Carrere está en la calle como en su casa. Todos le conocen, de seguro, pero nadie le hace caso. Siempre le vi sólo, ¡siempre!, con la mano, sucia, entre los pliegues de la capa y la mirada no sé dónde. (...)

Yo escribo mucho, dice Carrere, con la palabra un poco babosa. Mucho. He publicado una novela, *La soga de los ahorcados* (o algo parecido). También preparo una *Antología de poetas franceses*. (...)

Ni los golfillos vuelven la cara cuando pasa Carrere, ebrio de estrellas, ebrio de cerveza y ebrio también de ajeno verlainiano. Luego, sigo mi camino. A poco, me he olvidado de Carrere, pero se me han venido a los labios unos versos de un poeta peruano, que tenía el ingenio -

- muy ágil y se llamaba Yerovi:

Pierrot estaba y no estaba, pero yo estaba bebido (...)"

GABRIEL MIRÓ  
Alicante, 1879 – Madrid, 1930



"Cuando volví de verle, un rayo de luna encharcaba mi cuarto. ¿Sería por esto? Lo cierto fue que no podía sonreír. Tenía el corazón blando, como una miga. Se lo habría dado a los gorriones en la mano.

Usted va a ser una nota disonante en mi libro, le dije a Miró al verle tan sencillo.

No comprendo. ¿Por qué?

Porque para todos he tenido una sonrisa. Pero de usted no me sabré reír. Es usted el de sus libros: claro, bueno y lleno de emoción humana, cordial. (...)

¿Y quién le ha hecho mejor impresión de los literatos que usted conoce?, me pregunta.

Yo no sé qué decirle. Ayala me gusta por su franqueza, por su cultura y por su valor. Noel tiene un talento formidable; Ramón y Cajal, su sencillez; La Serna es muy acogedor, muy amplio y el valor más fuerte entre los nuevos. Valle Inclán no lo he visto, me dicen que es muy -

- pintoresco y que cuenta historias admirables. (...)

Nada más. Mi corazón se ha abierto como una rosa y me sube a los labios un verso de González Martínez, el gran poeta mejicano:

*Me quitaré las sandalias*

*Para no herir las piedras del camino..."*

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA  
Madrid, 1888 – Buenos Aires, 1963



"¿Gómez de la Serna? Me pondré mi sortija encarnada. ¿Por qué? Me la pongo en el índice, el dedo de la voluntad y de la fisgonería. Mi abuela me contaba que fue la sortija de un Virrey, y no se reía. Yo también quiero hablar de don Ramón sin que la risa asome entre mis labios. Don Ramón es un genio. Un genio. Con minúscula; aún más, si queréis, con una minúscula como una hormiga; pero un genio; un genio, alegre y gordo como un 8. No tiene cara; tampoco tiene cuerpo; es un 8, nada más que un 8. ¿Que no tiene cara? ¿Pero qué cara tiene don Ramón? Yo lo he mirado fijamente, queriendo retenerla, y no la tengo. (...)

Con mi tarjeta retorcida en la siniestra, me extiende la derecha, fugitiva, gordezuela y episcopal.

Luego, dice con su voz canora, que repercute en la Sagrada Cripta (el café de Pombo es la Sagrada Cripta donde oficia Ramón):

A mi lado, Guillén. (...)

A ver, camarero, tráigase libros para el señor, dice Ramón. ...

¿Qué impresión le ha hecho España?, inquiera Ramón.

Yo me confundo. Todos estos señores, atentos como signos de interrogación, o curvos como asas de ánfora, deben ser españoles. ¿Cómo decir lo que se me ocurrió? Sin embargo, lo digo:

A España, me parece que se le ha parado el minutero.

¿Qué?, dice uno.

¿Cómo?, inquiera otro.

¿Qué quiere usted decir?, pregunta Ramón.

Quiero decir que ya no anda, digo yo, pecando contra el sexto mandamiento pombiano: Ser sinceros, pero... A mí siempre me sobra sinceridad; es un defecto cardiaco.

Ramón se consterna. Hay protestas sin firma; pero luego el Sumo Pontífice me absuelve, según logro ver en sus ojos afables. (...)

¡Basta! ¿Y ahora? Ahora: aceptemos la crueldad, como dice Ramón, este admirable y trágico Ramón, y dejemos un beso en *la calavera de todos*."

JOSÉ FRANCÉS  
Madrid, 1883 – 1964



“Le conocí de dómine en una camarilla de poetillas y escritores (?). Esos escritores que se llaman Pedro Mata, El Caballero Audaz, San José, etcétera. No se crea que pongo etcétera por salir del paso. No. Etcétera tiene tanto valor que el Caballero Audaz, por ejemplo, o que Mata. (...)

Lo copioso es lo que entusiasma a Francés. Se hace una novela en veinte días, según me dijo Concha Espina. Y está decidido a trabajar muchas, según me dijo el propio Francés. (...)

Todavía hay tiempo para despellejar a Díaz Caneja.

Es el hombre más estúpido de España, dice Francés. Y El sobre en blanco ha sido premiado por la Academia y traducido al inglés. ¡Así deshonoran a España esos idiotas! ¡Que dirán en el extranjero los que lean a Caneja! Ya es tiempo de que les podemos las orejas a los señores académicos.

Yo abro la boca, la cierro, vuelvo a abrirla, asiento en todo, sonrío cuando es menester y gozo inefablemente con tan alegres comadres. Me acuerdo de doña Celestina.

¡Es cierto, me digo interiormente, sólo España pudo dar vida a una señora tan humana...!”

JULIO CAMBA

Villanueva de Arosa, Pontevedra, 1884 – Madrid, 1962



“Una cabeza asoma por entre los cobertores de la cama. Es Camba. Acaba de despertar. Tiene la voz ronca del juerguista, y, en esta postura, Camba no tiene el talento de sus libros. (...)

¿Decía usted...? ¿Cómo señor Camba? ¿Quiere usted hacernos reír?

El mozo nos sirve café. Camba nos sirve golosinas. El café tiene un gusto a frejoles, las golosinas tienen sabor a... .

Una vez, dice Camba, en casa de una señora que hace libros de cocina y de boudoir, y creo se llama Colombine, se juntaron varios burlones y le pusieron a Salvador Rueda una corona de lata, con hojas en forma de laurel. Rueda se la ladeo con aire de beodo y se hizo retratar. Después puso su efigie coronada en la tapa de sus libros. Luego se fue a América sin olvidar, claro está, la corona de lata. En América no se la dejaron desembarcar. (...)

Risas. Camba se ha puesto muy serio. Tiene los ojillos huyentes y los labios rapados, con un aire burlón.

¿Saben ustedes donde anda Unamuno?, preguntó.

En Salamanca, dice Camba. Siempre se vuelve allí a coleccionar anécdotas y paradojas. Cuando tiene un repertorio se viene a Madrid. Las cuenta a todos, en todas partes, hasta que todos las han oído, y cuando todos, absolutamente todos, las saben, regresa a Salamanca y vuelve a comenzar. (...)

Eso fue todo. Luego, más tarde, pensando en Camba, me dije, con un verso del más americano de nuestros poetas, el inimitable Luis C. López:

*Como si fuese una caricatura de traperero sin garfio, tu figura hace reír a mi sinceridad!”*

JOAQUÍN BELDA

Cartagena, Murcia, 1883 – Madrid, 1935



“¿Es muy apasionado su marido?

No señor muy tranquilo, dice la señora con sonrisa maliciosa. Joaquín escribe toda la noche, hasta las seis de la mañana. Mientras él escribe, yo visto muñequitas. Mire usted.

Yo miro. La señora me enseña una muñequita muy mona, vestida como un figurín.

¿Qué le parece?, pregunta, ahora con sonrisa cándida.

Muy bonita, muy bonita; y diga, el hijo de ustedes, ¿lee lo que escribe el señor Belda?

¡Uy! ¡Qué barbaridad! ¡Como se le ocurre! Joaquín se lo tiene prohibido. Yo sí, leo todo lo que él escribe. Soy su camarada. Luego de escribir un capítulo, Joaquín me lo lee.

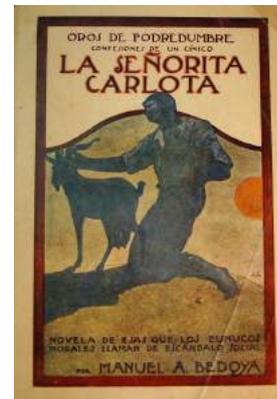
Muy bien, muy bien. ¿Y el señor Belda?

Ahora va a venir. Aunque si usted quiere saber algo de él, yo se lo puedo decir. Pregúnteme, no más.

Gracias. Ya sé bastante. Además, hay cosas inconvenientes, que una señora ...”

MANUEL A. BEDOYA

Lima, 1889 – Santiago de Chile, 1941



No ha sido posible incluir ningún retrato de este escritor.

“¿Iré a ver a Bedoya? ¿Alguien lo conoce en España? ¿Es que Bedoya es un literato? ¿Que cosa es Bedoya? Bedoya es un escritor peruano. Iré a verle. Y fui, aun sabiendo que no tiene nombre en España. Y fui .(...)

Este es otro que Maeztu: no reza el Padrenuestro, pero junta el dedo índice y el gordo para subrayar sus frases. Se perfuma barata y abundantemente. Viste de morado con ribetes negros. Tiene una corbata sacerdotal de color litúrgico, un pañolito anaranjado en el bolsillo y la cabeza reluciente como un enorme bolo de billar. Parece un Obispo. (...)

¿De modo, Sr. Bedoya, que usted no es lo que se llama un literato?

No. Ya se lo he dicho. Yo hago libros para comer, también hago periodismo. Yo soy literato como podría ser cerrajero. Después de todo, lo mismo da.

Es verdad, Sr. Bedoya, digo mirando a mi buen amigo, gordo, simpático, lleno de entusiasmo por la vida, lleno de reservas orgánicas y lleno de talento... práctico, tiene usted razón. Lo mismo da.”

DIEGO DE SAN JOSÉ  
 Madrid, 1884 – Redondela, Pontevedra, 1962



“En cambio. Diego de San José tiene una cara inolvidable. Digo en cambio, acordándome de la de León, pongo por caso, que es la de un hortera o la de Canedo, que no existe. Figuraos un muñeco, uno de esos muñecos de caucho, que son negros, bizcos, panzudos, que tienen chichones en la frente y no tienen nariz. Bueno, pues a un kiriki o muñequito de esos, panzudos y bizcos, ponedle un gabán estudiantillo, un sombrerillo negro y los cabellos canos y cerdosos y ya tendréis a Dieguito de San José. En adelante diré Dieguito. Quiero tratarle con cariño como a un bebé. ¡Es tan pequeño! (...)

Aunque no tengo talla suficiente para entrevistas periodísticas, por tener el honor de estrechar su mano... Etcétera.

Este etcétera quiere decir que Dieguito de San José se ha salido con la suya, esto es: ha tenido el honor de estrecharme la mano. (...)

¿Cómo? ¿Y Francés y Zamacois?

Yo me levanto de hombros sonriendo y digo:

Sólo en España he visto vender folletines pornográficos con el mismo réclame y la misma dignidad horteril que calzoncillos. (...)

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ  
 Valencia, 1886 – Madrid, 1964



“¡Hombre! Sanchiz no vale la pena, me decía Fombona, es como si usted fuese a ver a la barrendera de la esquina. (...)

Al salir todavía le digo:

Adiós Sanchiz, es usted un hombre encantador.

Y luego para mí:

No, Fombona no tiene razón; Sanchiz tiene más talento, pero mucho más talento, que hay que ver, que cualquiera barrendera de Madrid. Fombona no tiene razón. Se le puede decir a Sanchiz hermano, sin ningún temor. Francisco de Asís ¿no llamaba hermano al bobo, y hermana al agua, y hermano al asno taciturno, humilde e irónico?”

FRANCISCO ASÍS DE ICAZA  
 México D.F., 1863 – Madrid, 1925



“Quería tener el honor de conocerle, señor Icaza, por eso he venido.

Icaza se queda mirando a cualquier parte.

¿No es usted el señor Francisco Icaza?, digo en tono ya más alto.

Sí, soy yo, dice D. Francisco despertando, yo, Francisco Icaza.

Luego un silencio embarazoso. Icaza ha apoyado la cara en la mano y el codo en el brazo del sillón. No me mira. La alfombra es para él mucho más interesante. (...)

Se ve que España sueña y piensa poco. Sus poetas son troveros y sus novelistas folletineros de alcoba. No hay nada más que detenerse ante un escaparate. Las carátulas de tono subido, gritan su canción urente. Allí las mujeres enseñan los senos, enseñan las ligas y lo enseñan todo. (...)

Volveré por sus libros, D. Francisco. ¡Adiós!

Pero yo pienso en las hijas del señor Icaza, que, según me dicen, son muy bellas y pienso en acariciarles la melena (...).”

CARMEN DE BURGOS SEGUÍ  
 “COLOMBINE”  
 Almería, 1867 – Madrid, 1932



“¿Queréis oír hablar a Colombine?

Al ir a verla me decía:

¿Colombine? ¿Colombine? ¿Colombine?

¿Acaso alguna farsa en los jardines que dibujó Le Nôtre?

¿Algún motivo de Wateau?

¿Alguna pastoral en donde las marquesas enreden los dedos en los vellones de artificiales corderos y en los rizos de más artificiales?...

No.

Colombine no es una pastoral. No hay aquí vizcondes rubios para desafíos ni abates finos para madrigal.

No.

Colombine es una pastoral. (Aunque bien pudiera asomar en su vida la faz enharinada de un Pierrot, de un juglar, de un genial juglar a quien admiro mucho porque...)

¿Quién? Silencio. Que me puedo comprometer.

Dejemos al grillo raspar en su violín y a Ramón hacer trescientos libros, mientras la luna se viste de ennoviada. ¿Ramón? ¿Qué Ramón? ¿Habéis leído *El ramonismo*? ¿No habéis estado en la Sacra Cripta? Esperad, voy a contaros:

Una noche...

Yo no amaba a Colombina, digo a Colombine. Que iba a amarla... Tampoco la estimaba.

Recuerdo que de niño leí los *Cuentos de Colombine* y pusieron lágrimas en mis ojos. Pero aquellos eran otros días y aquellos ojos los de un adolescente... que lloraba también con las penitas de la Cenicienta y se desmayaba cuando el Lobo se comía a la abuela de Caperucita.

Ya en Madrid, me habían dicho que Colombine era una señora muy gorda que escribía libros de cocina y recetas de tocador.

¿Quién me lo dijo?  
 Me lo dijo Concha Espina.  
 Me lo dijo Julio Camba.  
 Me lo dijo... ¿Quién... me lo dijo?

Es decir, ¿Qué Colombine era algo así como una Dueña? ¿Recetas de cocina y de boudoir? Es decir, ¿qué Colombine era algo así como una azafata o cómo?...

Entonces, ¿por qué fui a ver a Colombine?

Porque me dio la gana, os podría contestar.

¿Razón definitiva?

No. De locos y de niños es el razonar así.

¿Darnos la gana?

Esa no es una razón, es un motivo, y, entre razones y motivos, hay, según la acreditada opinión de mi maestro de filosofía universitaria, una pequeña diferencia:

El motivo es cosa del corazón.

La razón ...

Del cerebro. Ya me comprendéis, ¿verdad?.

Bueno, además de esta gana de ver y conocer a Colombine, yo sabía que detrás de Colombine había una mujer: Carmen de Burgos, escritora de novelas agresivas, que le habían costado hasta media docena de procesos.

Además, Colombine había escrito de mí elogiosamente en El Heraldo, de Madrid.

Valía la pena, pues...

Valía la pena conocer a Colombine.

Era un caso raro de mujer-macho. Mientras todos los escritores se habían guardado la lengua en cualquier parte, esta escritora salía protestando altivamente en nombre de las escritoras y de doña Emilia Pardo Bazán.

Cuando a mí, Colombine me había llamado escritor americano y -

- audaz, Diablo Cojuelo, en fin...

¿Está la señora Colombine?

¿La señora Colombine? No está..., no vive acá, me dice la portera, llevándose los dedos a la boca.

Es verdad. No hay tal señora Colombine. Éste es un seudónimo literario, algo así como el disfraz carnavalesco con que se oculta una mujer de corazón y de cabeza.

¿Conocen ustedes a Colombine... digo, a la señora Carmen de Burgos?

¡Ah!, dice la portera sacando los dedos de la boca, la señora Carmen está en el tercero, suba usted.

Y subo, subo, subo... hasta el tercero.

¿Es usted Carmen de Burgos?

Sí. ¿Y usted?

¿Yo? Pues nadie... Dijo, Alberto Guillén.

Colombine no tiene la cara enharinada, como pudieran creer los que compraron sus recetas de boudoir. No tiene tampoco delantal de cocinera.

Colombine es una mujer alta, bien formada, maciza, que viste a la mundana y no como cualquier Cenicienta. En fin...

Colombine no se asusta.

Sin hacerme pasar al salón, todavía en el pasillo, me dice riendo francamente:

¡Ah! Es usted el que nos hace hablar a unos mal de otros, el autor de *La linterna de Diógenes*, ¿verdad?

¡Que usted ha elogiado, señora!, digo inclinándome.

Sí, en efecto, es un libro valiente y agresivo. Me gusta. Me alegro de charlar con usted. Pues yo soy una que le puede hablar mal de mucha gente. ¿No piensa hacer una segunda serie de *La linterna*?

No, señora, aunque...

Sí, ¿aunque... pudiera usted hacerlo? ¿No es eso?

Como usted quiera, señora... Es regla de educación que aprendí de chiquito, que a una dama no se le debe negar nada.

¿Es usted galante, Guillén?

No sé, señora. ¿Leyó usted mi libro?

¡Ah! Es verdad, no puede ser galante el hombre que... ¡Qué cosas más graciosas dice usted a Concha Espina!... Es una escritora...

El alma no tiene sexo. Colombine, según dice Cristina de Suecia.

Sí, pero debió usted tratar mejor a esa señora.

¿Usted cree que la he tratado mal?

¿Mal? No sé, En fin..., su libro es delicioso. Tiene una gran soltura de estilo, es movido y valiente, diáfano y ameno. Además, es un libro moral. O moralizador, como usted quiera. Es necesario que haya quien diga la verdad, que haya quien grite, aunque todos la llevamos entre dientes.

Gracias, señora Colombine. Mi libro..., ¡pisch! Es alegre y ameno, de eso sí estoy seguro. Lo hice jugando. Tracé mis muñecos como los niños sus garabatos de colegio. No quise hacer daño, de eso sí esté usted segura. Tiene alegría, no malevolencia. Es humorista, no libelista.

¡Pero hay quien dice que es valiente!

¿Valiente? Acaso sí. Pero en ese caso tiene la valentía de los niños, que dan volteretas sobre los precipicios. O que persiguen mariposas al borde de los abismos. ¿No le parece que el peligro es la mejor de las voluptuosidades?

El peligro y la lucha.

¿Y para qué la lucha? ¿No luchamos con todo, hasta con nosotros mismos? Si mi libro es valiente, yo no lo sé, no soy yo quien debe decirlo. Se lo repito, mi gesto es el de los niños que dicen la verdad con entera simplicidad de corazón, sin saber el daño o el bien que hacen.

¡Pero usted los ha cogido!

No, señora, ellos se han entregado. Como los pingüinos, creían tener alas y andaban en dos pies, ni más ni menos que los hombres. Yo los cogía, los apaleaba riendo. ¿No sabe usted que a los pingüinos los marineros los cazan a palos?

Sí, sí, son muy bobos, pero...

Sí, tan bobos que se dejaron coger y apalear ni más ni menos que los pingüinos. ¿Se ríe usted? Yo soy un niño cazador de pájaros bobos. A los pingüinos se les coge con la mano, se les acaricia los alones y... Pero yo quiero oírla hablar a usted.

¿A mí? ¿Y qué puedo decirle?

Usted me prometió hablar mal de mucha gente. ¿Quiere usted comenzar por el señor León? ¿Qué le parece a usted, Colombine?

A mí no me parece nada. No tengo una opinión de él porque es difícil. ¿No le parece ímprobo trabajo formarse una opinión de los discos del fonógrafo? Hay que oírlos muchas, muchas veces, tantas cuantas los soporte nuestro aburrimiento, pero... Sólo le diré que el señor León es, como decía Fígaro, "un animal de poco escarmiento". No se cansa de escribir novelones insulsos ni de... hacerle premiar sus obras a Concha Espina.

¿Sí?

¿Quiere usted una noticia graciosa? Usted los ha hecho pelearse. Les hizo hablar a uno mal -

- del otro y, como vivían en la misma casa, con diferencia de piso (Doña Concha en el tercero y don Ricardo en el segundo), ella se ha mudado. Ya don Ricardo León no la visita con las medias rayadas en el bolsillo del chaqué.

¡Cuánto lo siento!

No debe sentirlo, no. Ya no le premiarán en la Academia más novelones a la señora Concha Espina. Y esto es un bien. Además, las medias rayadas pueden definir al señor León. ¡Es tan bueno!... ¡Tan bueno! Pero a mí me parece un frasco viejo y vacío del todo, como dice el Talmud. ¿Usted ha leído el Talmud?

¿La traducción o selección de Cansinos?

¡Pobre Cansinos! A mí me da mucha pena. Nació fracasado, vive fracasado, es un fracasado. Todos lo sabemos, y lo peor es que también lo sabe. Esto es lo más triste. Tiene los tres sexos, pero es sucio y desharrapado. Mejor no hablemos de él, porque llegaríamos a sentir mal olor.

Como usted quiera. ¿Y el gran Eugenio Noel?

Créame, Guillén, yo no estimo a Noel. Me carga. Hay quien dice que tiene un talento formidable. Pero a mí me carga, hay quien le cree el mejor escritor de España...

Sí, señora, uno de los mejores.

Bueno, pues a mí me carga. Desde que Noel habla mal de los toros, a mí me gustan más.

¿No cree usted que ésa era una manera de hacerse notar? Todos tienen la suya.

Sí, eso creo. Noel ha estado siempre persiguiendo la notoriedad. De jovencito se encerró en un sótano, ni más ni menos que un castor y una marmota. ¿Para qué lo hizo? Para que lo llamasen genio.

Cosa parecida hizo el gran Ramón y Cajal, pero éste no lo hizo para que lo llamasen genio, sino para estudiar la vida de las hormigas.

Sí, señora, ya me lo han contado.

Bueno, pues Noel se rapaba las cejas y la frente para el mismo objeto. Hasta que un día los sevillanos, calientes por una conferencia antitaurófila de Noel, le raparon toda la cabeza. Era de ver el león sin melena. Se encerró no sé dónde hasta que le creciera de nuevo la cabellera que hoy se usa. Estos poetas melenudos me hacen el efecto de Sansones: pierden la fuerza si les cortan los cabellos, Noel es notable por sus extravagancias. Otro día...

¡Basta! Salió con un paraguas verde y enorme, como hacía Bonafoux. ¿Conoce la anécdota? Y detrás de Bonafoux iba un negro que decía a los transeúntes asustados: "¡Ése que va ahí, el del paraguas verde, es Bonafoux, el gran Bonafoux, el formidable escritor Bonafoux...!"

¿Sí? Igual cosa hacía Azorín, sólo que su gran paraguas no era verde, sino rojo. ¿Conoce usted la carta de Ayala a Azorín?

No, señora.

Hela aquí, espere. Aquí esta:

*Con el claro y rotundo  
monóculo en un ojo,  
en la mano el arcaico  
paraguas color rojo,  
luego la tabaquera, esculpida,  
de plata,  
y allá en lo íntimo sorda  
misantrópía innata.*

¿Ha oído usted?

Sí, señora, son unos versos muy hermosos. Ayala es un gran poeta, a mí...

¿Un gran poeta? En fin.

Qué bonitos aguafuertes de Goya tiene usted, señora doña Colombine. Aquel retrato se lo hizo Romero de Torres, ¿verdad? ¿No es el mismo que Ramón Gómez de la Serna publica en Pombo junto con un elogio en que dice que las mujeres tienen reservas irresistibles en el corazón, hasta en el de las enamoradas?

¿Ha leído usted?

No, señora. Lo he ojeado apenas.

¿Y le gusta Ramón?

Si señora. Es el único, el más grande humorista español. Me hace el efecto de los clowns ingleses. Dice un chiste con la cara seria. ¿Y Marquina? ¿Le gusta a usted?

¿Marquina? Es una cosa de chantillí. Algo así como un encajero. El que sí es un caso es Jacinto Grau. Yo le cogí unos plagios y él me amenazó con los tribunales... porque hacía daño a su prestigio. ¡Ah, su prestigio! ¡Qué risa! ¿Sabe usted el estribillo de las gentes de teatro? "¿Grau? ¿Grau? ¡Teatro cerrau! ¡Teatro cerrau!"

Colombine, como se ve, habla con desenfado. Parece hombre. Es verdad, el alma carece de sexo. Bueno, su mirada, la de Colombine, es abierta y franca.

Es feliz, Colombine es feliz.

Ella me lo ha dicho. Por encima de la vida, más allá del bien y del mal. Su vida no es una página para el Calendario de los Santos ni una letanía del padre Ripalda. Es un poema de Nietzsche. Creció en un poblado como una salvaje. No sabía leer y, cuando aprendió, leía a Jorge Sand y Lord Byron. Y Lord Byron se encarnó. Descendió de sus sueños y ... se casó con Colombine.

Luego se separaron porque Lord Byron era un burgués. Luego Lord Byron se murió y la viuda de Lord Byron se vino a Madrid. Traía una hija en los brazos. Y la vida, la rastrera vida, la seguía los pasos como una loba. Dio empellones (Colombine). También derrochó sonrisas (Colombine). Más empellones que sonrisas, naturalmente. Dio bofetadas a un periodista... y besos... a su hija.

Hoy Colombine es feliz. Y se ríe por encima de todo, como enseñaba Zaratustra.

Vuelve a hablar.

Hace usted bien en meterse con España. Soy española, pero es justo lo que usted dice de ella. Un país que tiene a Camba como escritor y como... humorista. ¡Uf! ¡Qué asco! Cuando Camba se decida a quitarse el calzoncillo..., se arrancará la piel.

¿Tiene usted un retrato, Colombine?

Sí. Y un libro. ¿Cuál le regalo? Usted, que es agresivo y alegre, comprenderá mejor éste. Tenga: *Ellos y ellas y ellas y ellos*.

Gracias, señora, adiós.

Adiós, Guillén, venga siempre. Hablaremos de personas y de cosas y también, sí le parece..., de libros de cocina... ¿Sabe usted? Cenicienta...

He leído el libro de Colombine y le he escrito:

"Delicioso su libro, Colombine. Ha sido para mí una sorpresa, grata sorpresa de quien no cree en el talento de las mujeres y más de las mujeres... de España. Se me ha rebelado usted una novelista. Y una novelista fuerte, rebelde, arrogante y libertaria. Qué hermoso talento el suyo, tan fresco, tan agreste, tan libre y tan suyo.

¿Recuerda usted el cuento de una salvajita que vino a Madrid después de haber enviudado de Lord Byron? Esa salvajita aún vive en usted y no ha logrado cortarle las uñas del todo. Esa salvajita pasea por su libro su desprecio y sus arrogancias. Leyéndola, cómo me río yo de esas almas gallináceas que declaman su moral ante todos los públicos, para pisotearla a escondidas del sol y de los hombres."

¿Qué más?

Colombine me ha contestado.

*Me alegro de que mi libro haya hablado por mí, en el ánimo de usted, y, como sé que es usted sincero, le agradezco sus frases. Me despido hasta el otoño en Madrid o en París. Pero, de todos modos, sepa que en todas partes tiene una amiga y compañera en*

CARMEN DE BURGOS.

Nada más.

Colombine puso en el libro.

"A Alberto Guillén, admirando su sinceridad y su talento para saber las figuras del retablo literario, en el que hay tantos Ellos y Ellas y Ellas y Ellos."

\*\*\*\*\*

## NUESTRA RAZA

### LIBRO MANUSCRITO

ESTE LIBRO FUÉ ACABADO DE  
IMPRIMIR EN EL MES DE  
NOVIEMBRE DE MCMXXVIII

Hace pocas fechas ha "caído" en mi biblioteca este singular volumen. Un texto en el que se incluye un "autógrafo" de Carmen de Burgos.

De él, hemos extraído algunos rostros dibujados a plumilla, de importantes escritores para incluirlos en el trabajo anterior.

Resulta ser un libro de instrucción pública con el propósito de ejercitar la lectura manuscrita.

A continuación, transcribimos parte del PRÓLOGO que explica su objetivo:

*"Desde las obras de texto destinadas a la instrucción primaria, figura un libro que, hasta el presente, ha carecido de espíritu: el libro de lectura manuscrita o, simplemente, el manuscrito.*

*Era así, en realidad porque el esfuerzo principal de la intención didáctica quedaba suprimido y se consideraba suplido perfectamente por la naturaleza material de la obra, que, debiendo ser de lectura manuscrita, con nutrirse de una variedad grafológica parecía llenar su fin primordial. Luego, el esfuerzo secundario se inspiraba en la miscelánea, y, en este campo sin límites ni estructura, se buscaba la superación en el grado de originalidad, que constituía el estímulo de toda creación nueva dentro del género. (...)*

*Partiendo del principio de que un libro de lectura manuscrita para niños debe tener por objeto iniciar al alumno en el conocimiento de la escritura conforme se va familiarizando con la interpretación de distintos caracteres, no se concibe el plan de preparar, con tal fin, una serie de gráficos trazados por manos anónimas y extraños a la vibración con que la pluma describe el pensamiento propio, olvidando o relegando el interés supremo de la autografía. (...)"*

Acompañamos una pequeña muestra del contenido:

BENITO PÉREZ GALDÓS



BENITO PÉREZ GALDÓS

*De las Memorias de un Desmemoriado*

*Quando concluimos de comer en el bodegón de Granullaque, el desasosiego de mi Ninfa me revelaba la comedia de escapar de mi lado; mas yo la active: proponiéndole que debíamos ir juntos a la Catedral, pues era absurdo que un ser inteligente abandonara Toledo dejando atrás el goce inefable de tantas maravillas. Por la basílica toledana viene a ser como una enciclopedia de Catedrales. El Coro, la Sacristía, las capillas del Sagrario y*

*San Pedro, las de Reyes Nuevos, Santiago y Albornóz, la Mozárabe, la sala capitular, bastan a ser grandiosa y hermosa para ser consideradas como principal ornamento de otros templos cristianos.*

*Del Coro y Prebiterio, con sus riquezas escultóricas, y sus verjas de hierro labradas como joyas, no quiero hablarte hoy porque ya la he descrito en otras páginas. El Salón de la Sacristía ostenta en su cabecera el famoso cuadro del Greco llamado El Expolio, y su valor artístico no es inferior al Entierro del Conde de Orgaz. Otras hermosas obras de Arte cubren paredes, y frente a ellas está el sepulcro del Cardenal Borbón. El techo es un admirable fresco de Jordán, a quien por la rapidez con que trabajaba aplicaron el mote de Luca fa presto. Pero la más sorprendente novedad de la Sacristía está en las estancias interiores, donde te enseñarán, si lo solicitas, las telas primorosas y la colección de frontales, regalados por cada uno de los Arzobispos de la diócesis. Sin temor a la hipérbole puedes afirmar que no hay en el mundo colección de telas como esta.....*

*B. Pérez Galdós*

Transcripción del autógrafo.

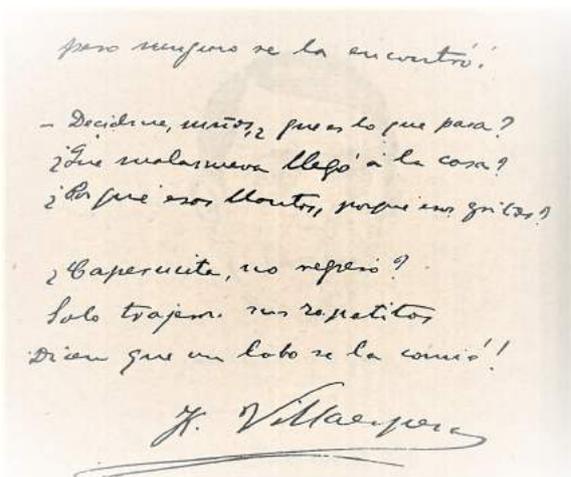
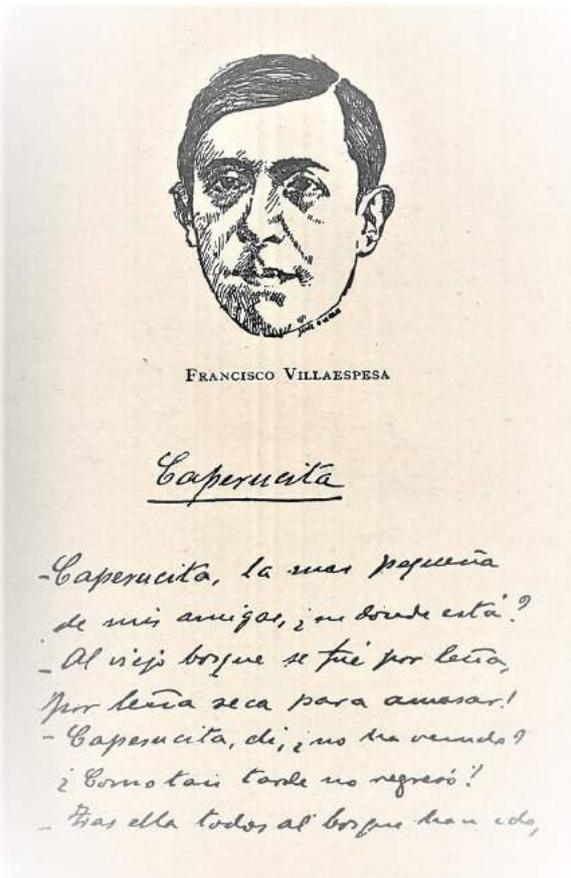
DE LAS MEMORIAS DE UN DESMEMORIADO.

Quando concluimos de comer en el bodegón de Granullaque, el desasosiego de mi ninfa me revelaba la comedia de escapar de mi lado, más yo la detuve proponiéndole que debíamos ir juntos a la Catedral, pues era absurdo que un ser inteligente abandonara Toledo, dejando atrás el goce inefable de tantas maravillas. Porque la basílica toledana viene a ser como una enciclopedia de Catedrales. El Coro, la Sacristía, las capillas del Sagrario y San Pedro, las de Reyes Nuevos, Santiago y Albornóz, la Mozárabe, la Sala Capitular, bastarían por su grandeza y hermosura para ser consideradas como principal ornamento de otros templos cristianos.

Del Coro y Prebiterio, con sus riquezas escultóricas y sus verjas de hierro labradas como joyas, no quiero hablarte hoy porque ya las he descrito en otras páginas. El Salón de la Sacristía ostenta en su cabecera el famoso cuadro del Greco llamado *El Expolio* y que en valor artístico no es inferior al *Entierro del Conde de Orgaz*. Otras hermosas obras de Arte cubren las paredes y frente a ellas está el sepulcro del Cardenal Borbón. El techo es un admirable fresco de Jordán, a quien por la rapidez con que trabajaba aplicaron el mote de *Luca fa presto*. Pero la más sorprendente novedad de la Sacristía está en las estancias interiores, donde te enseñarán, si lo solicitas, las telas primorosas y la colección de frontales, regalados por cada uno de los Arzobispos de la diócesis. Sin temor a la hipérbole puedes afirmar que no hay en el mundo colección de telas como esta...

B. PÉREZ GALDÓS

FRANCISCO VILLAESPESA



Transcripción del autógrafo

Caperucita

- Caperucita, la más pequeña de mis amigas, ¿en donde? está ...
- Al viejo bosque se fué por leña, por leña seca para amasar!
- Caperucita, di, ¿no ha venido? ¿Como tan tarde no regresó? ...
- Tras ella todos al bosque han ido, pero ninguno se la encontró!
- Decidme, niños, ¿que es lo que pasa? ¿Que malanueva llegó a la casa? ...
- ¿Por qué esos llantos, porqué esos gritos? ...

¿Caperucita, no regresó? ...

- Solo trajeron sus zapatitos...  
¡Dicen que un lobo se la comió!

F. VILLAESPESA

Madrid, 1 Diciembre 1916

¡Y colorin colorado este cuento se ha acabado.! ¿O no?

Este mes me ha salido un COLOMBINE especial, un poco extenso, pero creo ha servido para descubrir un par de libros, recién conocidos, que espero os resulten curiosos e incluso gratiosos.

¡FELIZ 2.021!



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID

Calle del Prado, 21 - 28014

[www.ateneodemadrid.com](http://www.ateneodemadrid.com)

AGRUPACIÓN ESPECIAL CARMEN DE BURGOS

Link: [www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine](http://www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine)

Contacto: [info@colombine.es](mailto:info@colombine.es)

